

**Una experiencia en la educación formal,  
después de varias en la educación  
no formal**

Luis Puente P.\*

---

\* Profesor en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe de La Granja.

*Se presenta y analiza la experiencia del autor desarrollada en la comuna de La Granja, zona sur de Santiago de Chile, a partir de las reflexiones que surgen del trabajo educativo realizado por éste en distintos contextos de tipo formal y no formal de educación, enfatizando los valores considerados más sustantivos, así como las actitudes de los educadores y las finalidades de la educación.*

---

*The author's experience developed at La Granja, a community located in the southern area of Santiago de Chile, is presented and analyzed, having as a starting point the reflections emerging from his educational work in different formal and non formal educational contexts, emphasizing those values considered as central as well as the educators' attitudes and the purposes of education.*

## Introducción

Al efectuar una exposición frente a un grupo de profesores, asistentes sociales, trabajadores de organizaciones comunitarias, inicié dicha presentación con los siguientes titulares:

- \* *Experiencia de la madre ciencia.*
- \* *“Importa más transformar el mundo, que explicarlo”:* Marx.
- \* *“Qué hiciste por los demás”:* Jesús.
- \* *“¿ Y los otros?”:* Abate Pierre.
- \* *Construyendo nos construimos.*
- \* *La práctica orienta la teoría y viceversa.*
- \* *Se aprende haciendo.*
- \* *Amar al otro es una práctica, no un discurso.*
- \* *Haciendo nos hacemos, hablando nos hacemos buenos habladores.*
- \* *Hoy se necesitan más líderes que actúen, que expertos teóricos que teoricen.*
- \* *Lo que doy es fecundo, si alguien lo recibe.*

La presentación fue ilustrada con transparencias a color y el diálogo fluyó espontáneamente y enriquecedor. Original o no, lo cierto es que esta presentación responde al convencimiento vital de lo que puede llegar a ser la educación, incluso en la escuela chilena.

Leyendo la revista Mensaje de Enero-Febrero 1997, aparece una separata de “la Vida Buena” y Jaime Carril señala: “Sin el concurso activo y creativo de los profesores y profesoras en la reforma, no hay cambio posible, aunque se destinen millones y millones de recursos

para equipos, infraestructura, más horas de clases; la reforma nace y se hace desde el profesor”.

Esta lectura sirve también de vertiente para presentar mi experiencia en un colegio de la comuna de La Granja, en la zona sur de Santiago.

Realizando una jornada con alumnos y alumnas de 8° Básico a Tercero Medio sobre qué les parece que el colegio debe enfatizar, señalan que lo más importante, para ellos, es el desarrollo de la personalidad de todos los alumnos y alumnas y para ello piden:

- \* *Que se realicen jornadas y retiros*
- \* *Que se aumenten las salidas a terrenos y visitas a lugares (museos, granjas, otras escuelas, estadios)*
- \* *Disertaciones en la sala de clases*
- \* *Talleres libres, según sus intereses*
- \* *Pololeos*
- \* *Amistades buenas*
- \* *Comunicación mejor con papás, mamás, profesores y adultos*
- \* *Una familia armónica*
- \* *Confianza en sí mismo*
- \* *Autocrítica*
- \* *Una organización de alumnos*

Estas vertientes, la experiencia madre de la ciencia, el ser profesor y la escucha de los alumnos y alumnas surtirán este relato y lo iluminarán transversalmente en todo momento.

### **Un último preámbulo**

Mi perspectiva frente a la educación formal hoy es bien especial. Habiendo sido Profesor de Filosofía en colegios tradicionales de

Santiago, pertenecientes a la clase media acomodada, y de congregaciones religiosas y liceos fiscales, durante un largo período tuve la oportunidad de conocer, trabajar y querer a muchos alumnos y colegas. Después, estuve un tiempo trabajando en Desarrollo Social, fuera de Santiago y, luego, trabajé en Instituciones dedicadas a la promoción y defensa de los Derechos Humanos, en especial en la educación en Derechos humanos y en relación con varias Iglesias Cristianas. Después de este recorrido laboral y profesional, he vuelto a la educación formal del Chile de 1997 y 98. Mi permanencia fuera de la educación formal ha sido muy importante en la visión que tenga de la realidad y también de la misión de la educación hoy en día en nuestro país.

### **Algunos convencimientos y certezas en relación a las personas y la educación**

\* *Mundo incompleto, necesidad de educación con esperanza y en la esperanza*

Hoy existe una espiral de progreso tecnológico impresionante y son posibles valores para el encuentro positivo entre las personas y, junto a ellos, se constata una espiral de violencia aguda en gran parte de las sociedades. Frente a esta ambivalente realidad, estoy convencido del valor de la alegría y la positividad. La alegría es el primer valor que debe ser garantizado por la educación, la alegría de por sí es una manifestación educativa. Los adultos somos muy defensivos y la alegría nos desarma; por esto mismo es que colocamos a los jóvenes entre paréntesis. Las tendencias al negativismo confluyen en un desprecio de los demás; por el contrario, es urgente reconocer los valores de cada persona y de maravillarnos en ello.

El mundo es incompleto sin la participación de la humanidad y es nuestra participación la que lo completa y perfecciona. A la vez, el mundo está lleno de promesas; cada ser, cada persona es una promesa, el mundo también es una parcela de lo sagrado, es una promesa de algo mejor. Hay, pues, una tarea de re-encanto del mundo; el que nada espera, aquel para el cual nada es interesante, termina por con-

siderar que las personas no valen nada y que no hay nada que hacer en este mundo. Los educadores tenemos el deber de la positividad: reconocer los valores en cada persona y maravillarnos de ello, cada persona es un futuro. Hacer una nueva alianza con el mundo es un desafío necesario y urgente. El Universo entero y las personas están vivas, llenas de promesas; la naturaleza es importante, no puede ser sobre-explotada, el mundo en su conjunto es como una parcela trascendente. La suerte de todos se juega en todo lo que existe.

Re-encantar el Mundo cuando cunden los desencantos en los jóvenes, cuando la masificación genera pasividad, cuando muchas alegrías son epidérmicas, cuando el cansancio vital aumenta en el sin sentido, es un imperativo de la educación hoy en día, desde la perspectiva humanista.

¿Quién dirá que el mundo no es triste? ¿Quién mostrará que hay un sentido para vivir y para morir? Los que creemos en la vida, en la alegría y en la esperanza tenemos que decir nuestras palabras y no podemos no decirlas; pero debemos decirlas de tal manera que sean escuchadas, que motiven, que muevan, que entusiasmen y que no sean un puro discurso o un voluntarismo estéril.

Más que hablar de valores y caer en rigideces y jerarquías excluyentes y estáticas, es preferible hablar de procesos de valoración.

Hay una esencial positividad de la vida, sin desconocer lo negativo y dramático que hay a nuestro alrededor; no dejarnos sobrepasar por la negatividad, no descorazonamos, es un esfuerzo necesario que los educadores debemos realizar.

El mundo tiene la huella de Dios, es promesa, es posible vivir en armonía con la naturaleza y con los demás.

La tarea de humanización, de hacer creíble la alegría y la esperanza es tarea de muchos, pero de manera especial de los educadores y educadoras de hoy, para hoy y para mañana.

La esperanza es hermana gemela de la fe. Está más ligada al asumir y comprometerse, que a los meros anhelos. La esperanza es fuerza activa opuesta al fatalismo, a la pasividad. La esperanza también

es paciente, no traza fronteras absolutas a las personas, espera el despertar de las aptitudes, espera el porvenir del niño o de la niña. La directividad en educación es producto de la angustia del resultado próximo, es una pedagogía de la impaciencia y sólo busca logros inmediatistas.

La otra persona, grande o pequeña, hombre o mujer es digna de confianza; no se puede desesperar en la educación de las personas, menos aún en la de los niños y niñas y jóvenes. La esperanza supone una ayuda para todos y cada uno de los alumnos y alumnas. La ayuda de uno a otro beneficia tanto al que da como al que la recibe.

También la esperanza exige escuchar al otro para descubrir su fecundidad y proyectos. Esto también es un proceso, no es algo automático o inmediato; exige paciencia con uno mismo y la esperanza en mi propio crecimiento y en el del otro. El dogmatismo y autoritarismo niegan la realidad personal del otro y olvidan que las ideas son vivas, que están en un continuo devenir. La época en que todo el saber estaba sólo en los adultos y en los maestros ha pasado.

\* *La participación y la diversidad, factores imprescindibles en la educación*

Sin participación no es posible la educación. Esta afirmación es reforzada por la experiencia con adultos y jóvenes en la educación informal.

Las metodologías participativas, que involucran a toda la persona y a todas las personas del proceso educativo, se hacen imprescindibles hoy. Al decir toda la persona, quiero reafirmar la idea de totalidad, de indisolubilidad del ser humano. Su inteligencia racional, su inteligencia emocional, su cuerpo, su alma, su historia. Todo, todo lo que constituye una persona, es perfectible y educable en forma global.

Cuando la actitud educativa está centrada en las personas concretas y no en los conceptos abstractos de persona, la diversidad aparece como fundamental. Las personas son distintas, diversas. La diversidad

es riqueza, la uniformidad es mezquindad. Para que cada persona llegue a ser auténtica, es importante respetar la diversidad de cada una de ellas. En el mundo real, la autenticidad es una fuerza que permite superar un gran número de desafíos. Sólo los que son auténticos y coherentes consigo mismos pueden alcanzar una realización personal.

Que las personas seamos diferentes no constituye una amenaza para las propias convicciones, sino que es la manifestación más preciosa de la inconmensurabilidad de lo creado. La otra persona y yo constituimos la realidad que va más allá de mi yo y de mis convicciones. El mundo es mucho más ancho y diverso. La multiplicidad es deseada por la naturaleza, por Dios; es una muestra del inmenso amor de Dios por la multiplicidad de hijos e hijas, de personas. La gran raza humana muestra diversidad y un mismo origen a la vez. Con los niños y jóvenes, más que buscar que se adapten y que sean semejantes, o uniformes, mejor es, que siendo lo que son, lleguen a ser compatibles a lo que son los otros; es necesario romper el mito identitario de que todos pueden hacer lo mismo y en el mismo tiempo. La diversidad también incluye diversos ritmos de aprendizaje; la diversidad muestra la aceptación de la diferencia, ayuda a que cada sujeto llegue a encontrar su propia fuerza de excelencia.

\* *Sin mística no se puede educar*

El compromiso del educador con su tarea, en la medida en que nace desde su interior y no desde obligaciones externas, es lo que lo mueve a optar por las personas y su desarrollo.

Ni ayer, ni hoy ni mañana será posible educar sin mística.

El educador profesional es la prolongación, en el tiempo y en el espacio de la paternidad y la maternidad y, para esta vocación, debe poner en acción todo su ser; si su tarea de educador es sólo una carga laboral y un medio de sustento ha equivocado el camino y podrá cumplir horarios, planificaciones y dictar clases, pero no será un verdadero educador.

Esta misma mística es la que debe impulsar su perfeccionamiento constante, porque los avances tecnológicos lo desafían y su uso en



función de las personas es hoy indispensable y, en esto, también tendrá que ser un educador en el mundo actual, para los niños y jóvenes actuales.

La mística del educador no es algo individual sino comunitario; no basta la mística de uno sólo, sino que debe ser solidaria, común a todo su grupo, de tal manera que ninguno se quede rezagado y aislado de los demás y del progreso. La mística, en cuanto fuerza interna, permite también enjugar lágrimas, acoger a los más débiles, escuchar a los difíciles y rebeldes, soportar pequeñas y grandes incomprendiones ya que la mística es otro nombre del amor, el cual es imprescindible para lograr las esperanzas personales y sociales que la educación promueve.

### **Mi práctica teórica o mi teoría práctica**

\* *“La mayor revolución es al interior de las personas”*

Si esta afirmación es cierta, si logramos ingresar al interior de las personas que se nos han confiado en nuestra tarea y miramos, escuchamos, acogemos, dialogamos, proponemos, orientamos, habremos llegado al corazón mismo de la educación y habremos llamado a la inteligencia y a la libertad de las personas a crecer, a realizarse, a acercarse a la concreción de su proyecto de vida, a ser más y mejor y así habremos cumplido la vocación de educador.

Para ingresar al interior profundo de una persona, es necesario solicitar, de una u otra manera, permiso para entrar; sin éste, sólo se tratará de un abuso o una violación. Solicitar y obtener el permiso de ingreso deberá ser fruto del diálogo, la paciencia, la inteligencia y la delicadeza del educador y de la educadora.

Mi experiencia es que las veces que he ingresado en el interior de los alumnos y alumnas, es porque antes fui confiable para ellos, porque percibieron que podían confiar sin sufrir ni daño ni burla, que podían recibir ayuda si mostraban su interior tal como ellos o ellas lo veían.

Muchas veces un dolor intenso, una frustración, un fracaso son los motivos más recurrentes y las ocasiones más propicias.

Cuando uno ha escuchado primero, después hay una apertura mayor: cuando a un adolescente se le toma en serio, confía y pide; cuando no, ni confía ni pide, a lo más obedece y teme.

Todos los alumnos son respetables y ellos tienen que apreciar concretamente que es así. Aunque el grupo-curso sea numeroso, todos tienen el derecho a ser respetados en lo que son.

Una de las cosas positivas del diálogo es que no suplanta ni la inteligencia ni la libertad de los sujetos que lo realizan; siempre la decisión la toma cada cual por sí mismo, por más que haya escuchado y dialogado. Las palabras invitan, más que obligan.

\* *“Cuando la cabeza está bien, el cuerpo funciona bien; cuando no todo, el cuerpo funciona mal”*

Esta simple afirmación, que es solamente la constatación de una realidad cotidiana, me permite mostrar mi experiencia en relación a los profesores. En primer lugar, ser cuerpo, no partes aisladas aparece como necesario y, en mi caso particular, no como una quimera o un deseo inalcanzable, sino como algo muy cercano, en gestación, algo posible y muchas veces concretado en acciones en que todos colaboran y las cosas resultan.

Ser cuerpo no es algo estático o conseguido de una vez para siempre; permanentemente, hay que trabajar la idea de cuerpo y en la acción cotidiana.

Las articulaciones del cuerpo son las que permiten los movimientos y los avances; así, también un cuerpo de profesores y profesoras se mueve, no se rigidiza y camina hacia una misma dirección desde su propia especificidad y nivel. También el cuerpo hace esfuerzos cuando algún miembro falla o se enferma y las partes más débiles son sustentadas por las más fuertes o sanas.

Mucho de esto pasa entre nuestros profesores y profesoras; existe una solidaridad profesional y humana en un muy buen grado.

El clima de compañerismo hace que los que tienen tendencia al individualismo, se sientan invitados a ser grupo, a ser cuerpo.

El equipo directivo y el colegio tienen una dirección, una cabeza que orienta y dirige y para ello escucha, se reúne con frecuencia para analizar, evaluar y proyectar.

Cada vez que la cabeza se ha distanciado del cuerpo, sus decisiones son menos acertadas.

El equipo directivo es abierto, responsable, solidario y profesional y tiene un ritmo habitual de reunirse. Al referirme a las reuniones, no puedo dejar de recordar ciertos elementos teóricos acerca de las reuniones como instancia de resolver conflictos, de formulación de promesas y de generación de proyectos.

Las reuniones son claves en la marcha del colegio; cuando se las elude o posterga, se eluden o postergan los problemas y éstos se agrandan y hacen más difíciles.

Una de las preocupaciones centrales de la cabeza del cuerpo, es la articulación y unidad del colegio. Esta tarea se verá enormemente facilitada por la próxima extensión a jornada completa, ya que ahora la segmentación entre jornadas hace que cada una de ellas olvide muchas veces los logros y las dificultades de la otra.

Articular, unificar, lograr una imagen corporativa requiere también de tiempo y paciencia. Los colegios que han logrado una mística e identidades propias tienen una larga historia.

La creación de un clima laboral grato es una importante prioridad del cuerpo directivo. La vida de los profesores y profesoras es muy exigente si se tiene conciencia de la trascendencia de la educación para un país como el nuestro. La mayor riqueza de un país está en su gente, en sus capacidades, en su creatividad y espíritu de lucha y progreso. Y esa gente crecerá si tiene educación; no hay otro camino para aumentar la calidad de vida, que la educación.

También la vida de los profesores y profesoras está marcada por la estrechez económica, aunque bastante se ha alcanzado en este sentido. Los profesores y profesoras son urgidos a un perfeccionamiento y a una renovación temática y metodológica por las exigencias del mundo de hoy... Bueno, si hay tantas exigencias profesionales, la crea-

ción de un buen clima laboral facilita enormemente las tareas difíciles y logra una mayor eficacia como profesional y como persona. Este buen clima se incentiva con las celebraciones de todo el colegio y las celebraciones cálidas y creativas de los cumpleaños de todos los que trabajan en el colegio, las relaciones humanas son cordiales y abiertas.

Al colegio le gusta celebrar y lo hace con entusiasmo y una participación masiva. Es todo el colegio el que participa y no sólo los más capaces; es la comunidad la que se alegra: papás, mamás, abuelos y parientes próximos se disfrazan, asisten y apoyan las fiestas; los profesores y sobre todo las profesoras, animan y se involucran masivamente. Todos los alumnos y alumnas son el centro de estas celebraciones. Sin ellos, no hay celebración posible, aunque esto signifique mucho trabajo y sacrificio. El 18 de septiembre y la Navidad 97 fueron los puntos más altos y gratificantes en lo que a celebraciones se refiere.

La creatividad pedagógica y la búsqueda de nuevas metodologías son impulsadas desde la dirección misma: no hay sacralización de la hora de clases, hay conciencia y se dan las oportunidades reales de visitas a exposiciones, museos, campo, playa, bibliotecas, otros colegios y lugares porque hay un convencimiento de su importancia educativa. Alumnos y alumnas que presentan proyectos de investigación, disertan, montan obras de teatro, discuten en pequeños grupos, muestran en paredes y paneles sus preocupaciones ecológicas y/o sus trabajos plásticos, la radio del taller de radio que comunica y anima los recreos, son algunas de las muestras de creatividad y de otras formas de aprendizaje.

Existe aún otro aspecto que quiero señalar en torno a los profesores y profesoras: es el Equipo de gestión, que ya está constituido por el equipo directivo, representantes de los apoderados, alumnos, auxiliares y su misión es nada más y nada menos que soñar el colegio que queremos y hacerlo de una manera sistemática. El buen clima laboral es una realidad que también es contagiosa.

\* “Lo que quiero de la educación es que contribuya de manera fundamental a la formación de seres humanos que se respeten a sí mismos y que tengan conciencia social, que puedan aprender cualquier

cosa y que sean socialmente honestos y responsables, precisamente por que se respetan a sí mismos y actúan desde su conciencia social” (Humberto Maturana, *Revista de Educación*, 1996, pp. 42-43).

La educación es para la vida entera y abarca la totalidad de la persona humana y esta persona humana son el alumno y la alumna que están en mi sala, en el patio, en el colegio, que tienen su historia, sus anhelos y esperanzas y son a su vez, el anhelo y la esperanza de una familia, o de un padre o una madre.

La escuela sigue siendo el lugar donde el respeto es posible, donde la responsabilidad puede enseñarse y vivirse.

El ser humano es de una plasticidad increíble y poderosa; la tendencia a la imitación de los modelos encarnados en sujetos concretos es eficaz y profunda y en el colegio encuentran, tanto en sus compañeros como en sus profesores, modelos de comportamiento, de esfuerzo, en un clima de amistad con sus iguales, sus compañeros y compañeras y de respeto en sus profesores. En la medida en que se vean personas que viven los ideales que dicen defender, la educación basada en el testimonio es de una fuerza impresionante.

Mis alumnos sufren de muchas maneras, porque su vida no es fácil, los problemas familiares y sociales los impactan fuertemente. También el colegio escucha y está cerca de los jóvenes y los problemas y esta disposición aminora la crueldad y el sufrimiento y les ayuda a generar fuerzas para superarlos. Nuestros apoderados sufren bastante, por el desconcierto que viven en relación al papel de educadores de hijos e hijas que no entienden, a la violencia que los rodea y que ingresa al interior de sus casas. La inseguridad les provoca miedo y los hace actuar muchas veces con un autoritarismo, tal que lo único que hace es aumentar las dificultades.

Frente a los apoderados, también el rol de la escuela es insustituible y hay muchas maneras de llegar a ellos o de que ellos lleguen a nosotros. Las reuniones mensuales de apoderados, las entrevistas con los profesores jefes, la escuela para padres, son recursos que se utilizan regularmente y en los cuales se va orientando y logrando el apoyo de los papás y mamás en toda la tarea educativa.

Quiero destacar un camino que envuelve a toda la comunidad escolar: las actividades de pastoral.

Hacer una pastoral a partir de las necesidades de las personas es un logro inestimable, más aun cuando se realiza con todos los estamentos de la comunidad educativa. La Pastoral es el motor movilizador de la comunidad; la catequesis exigente, pero abierta, es una necesidad para el país católico de nuestra comuna; la recepción de sacramentos es una fiesta y una consolidación de la fe popular; la pastoral social y la interna a nivel de alumnos, profesores, auxiliares y apoderados impregnan todo el quehacer del colegio.

Las jornadas que se realizan en Pastoral, son oportunidades únicas de la expresión personal de las inquietudes de los jóvenes y los adultos. Salir del colegio, contactarse con la naturaleza, tener espacio y tiempo para poder expresar sentimientos, oraciones, cantar y jugar, constituyen el corazón de las jornadas que Pastoral realiza a través de todo el año. Estas jornadas son planificadas con los alumnos y alumnas, el profesor jefe y los coordinadores de pastoral. Cada grupo de pastoral y cada curso espera con gusto el momento de esas jornadas.

Los alumnos quieren a su colegio, aun cuando lo critican y quieren que sea mejor; el respeto es una norma no escrita; la asistencia temprana a las clases y sobre todo las múltiples actividades curriculares de libre elección (ACLES) muestran un cariño y un gusto de los alumnos por el colegio. El colegio también quiere a sus alumnos.

Es hermoso estar en la construcción de un futuro mejor para los 700 alumnos y alumnas del Colegio Nuestra Señora de Guadalupe y vislumbrar algunos logros, al participar tanto en la rutina diaria como en las alegres celebraciones.